

Presentación



Vivimos tiempos marcados por profundos cambios e inestabilidades en muchos aspectos. Estos abarcan desde las cosas más próximas que dábamos por inmutables hasta otras situadas en el panorama internacional. Por ejemplo, cuando escribo estas líneas, muchos medios de comunicación destacan la situación en Ucrania, como antes lo han hecho con Venezuela, Siria, Afganistán o el Congo. Quizás no sea más que un retorno a lo que siempre ha sido la historia: una sucesión de conflictos donde los intereses de unos y otros se ponen por delante de otras consideraciones. En Europa hemos vivido durante los últimos años en una relativa paz y teníamos la sensación de que el progreso y los derechos humanos se iban abriendo camino de forma lenta pero inexorable. Pero la realidad es otra, y, como todo sistema dinámico, las sociedades, los valores, etc. pueden ir tanto para arriba como para abajo en función de lo que hacemos todos los actores. Los científicos y el mundo académico en general no somos ajenos a estas situaciones que nos afectan y preocupan como a cualquier ciudadano, y esto hace que entre nosotros surjan diversas opiniones y posturas ante temas con los que estamos en contacto y que tienen una vertiente política o militar. Ello nos lleva a una cuestión: ¿Deben las sociedades científicas, como CEA, o revistas de igual índole, tomar partido en estos temas?

Investigación militar

En particular, ¿debe participarse en la investigación militar? Las respuestas de instituciones y sociedades son variadas. En muchos casos hay una toma de posición positiva, indicando aquellos valores como la paz, la igualdad, el respeto al medioambiente, etc. que la institución quiere favorecer. Pero en otros, en particular en los estatutos de algunas universidades españolas, pueden leerse posicionamientos negativos del estilo de "... nuestra institución no participará en proyectos de desarrollo armamentístico".

Este, como muchos otros temas relacionados con la ética o los valores morales, es un tema complejo en el que estoy seguro pueden escucharse argumentos razonables para defender posturas situadas en puntos de vista distantes. Seguramente, quienes se oponen a participar en proyectos relacionados con defensa piensan que todo lo que contribuya a la mejora del armamento u otros aspectos afines va en contra de la paz y dificulta lograr un desarme general, abogando por una exclusión activa de dichos temas. Del mismo modo, hay quien puede ver en la defensa una garantía de paz y mantenimiento de nuestra sociedad en un mundo lleno de rivalidades, de problemas demográficos, de dificultades de acceso a fuentes de materias primas o energías, etc., así como un campo de desarrollo tecnológico. No obstante, creo que para abordar correctamente el tema en relación a las sociedades científicas, la discusión ha de tener otro enfoque y considerar, al menos, tres factores: Los estatutos y fines de la asociación, la libertad de los investigadores y la existencia de cauces de expresión alternativos.

En el caso de CEA, sus estatutos fijan claramente como fines aquellos relativos al fomento de la Automática en sus distintas vertientes: investigadora, académica, internacional, etc. y otro tanto ocurre con los estatutos de las otras sociedades del ámbito iberoamericano. En ellas cooperan investigadores que pueden escoger libremente sus temas de trabajo, como no podría ser de otro modo dada la existencia de la libertad de cátedra como derecho constitucional, proporcionándoles un marco de intercambio de ideas y colaboración para su mejor desarrollo y difusión, al igual que ocurre con RIAI u otras revistas de ámbito científico y tecnológico. Este debe ser el marco de actuación de las asociaciones, respetando y ayudando a las iniciativas de sus miembros dentro del marco de sus fines propios. Ello no supone evadirse de los problemas, sino reconocer que hay otros cauces para el tratamiento de los mismos. En una sociedad democrática y libre los problemas de defensa, prioridades de gasto, etc. pueden y deben ser abordados en otros ámbitos directamente políticos. Y con ello no quiero decir que en las sociedades científicas no hay cabida para los temas de ética, que sí la hay, pero en aquellos aspectos que afectan a la ética profesional, a la manera de conducir la investigación, de evaluar, de seleccionar personal, de respetar la autoría de los trabajos, etc.

Cesar de Prada
Presidente de CEA
prada@autom.uva.es